

CONDECORACIÓN A MARIO VARGAS LLOSA, UN LATINOAMERICANO SIEMPRE JOVEN

Quito, septiembre 27 / 2021



Señor doctor Alfredo Borrero Vega, vicepresidente constitucional de la República; querido Mario, Mario Vargas Llosa, reconocido escritor con gran trayectoria universal; señor doctor Iván Saquicela, presidente de la Corte Nacional de Justicia; señoras y señores ministros, secretarios de Estado y autoridades del gobierno nacional; señoras y señores asambleístas; señoras y señores representantes de la academia; señoras y señores, familiares y amigos de Mario; Álvaro (Vargas Llosa) bienvenido, Morgana (Vargas Llosa), bienvenida; querida María de Lourdes (Alcívar, Primera Dama); amigos de los medios de comunicación:

Antes de dar inicio a mi intervención, es necesario hacer un acto de conmemoración. En los últimos días los ecuatorianos perdimos dos grandes exponentes de nuestra literatura: Jorge Velasco Mackenzie, y Eliécer Cárdenas. Que en paz descansen, pero que sus obras, las creaciones a las que dieron vida, permanezcan para siempre en nuestra lengua y en nuestra cultura.

Les pido un momento de silencio en su memoria. [...] Muchas gracias.

Aquello de que hay ciertos invitados que no necesitan presentación, se vuelve indudablemente cierto en un momento como éste. ¿Qué decir en semejante ocasión? ¿Qué palabras utilizar cuando se confiere una condecoración precisamente a un maestro de la palabra?

Dejemos algo muy claro: no hay una sola frase que yo pueda añadir, para darle aún mayor brillo a la reputación de Mario Vargas Llosa.

No hay un solo elogio que podamos pronunciar para encumbrar aún más una obra que ya es patrimonio de la humanidad entera. Y no hay ninguna condecoración que le dé mayor lustre, a un palmarés que acumula los más prestigiosos premios del mundo.

En momentos así, es mejor dejar que la humildad de nuestras palabras contraste con la obra de quien hoy recibe nuestro homenaje.

Bienvenido, Mario. Bienvenido a Quito y a ésta, tu casa. Y donde nuestra elocuencia falle, acepta los sentimientos de estima y

admiración que te tenemos todos los aquí presentes, así como todo el pueblo ecuatoriano.

No seré yo, amigos, quien haga una presentación del recorrido literario y artístico de Mario Vargas Llosa. No voy a cometer el error de querer pasar por un experto en literatura.

Soy simplemente un político. Pero, al igual que Mario, fui también un ciudadano que entró a la vida pública con un objetivo muy claro: defender la libertad. Y en este caminar me encontré con Mario, con su Fundación Internacional para la Libertad, y debo declarar esta tarde que Mario ha sido uno de mis referentes en esta lucha por la libertad.

Yo también sentí que debía rebelarme ante cierto *status quo*, que sigue dominando tanto nuestra política como nuestra cultura. Es ahí donde nuestros caminos se cruzan. Es ahí desde donde yo puedo hablar.

Mario empezó su carrera con el idealismo que caracteriza a todo joven, especialmente en los tiempos culturales que le tocó vivir, allá por los años sesenta, cuando su talento se hizo evidente para el mundo entero. Pero a diferencia de muchos de sus contemporáneos, Mario se ha mantenido siempre joven.

Es que, mientras muchos intelectuales latinoamericanos se acomodaron ante regímenes claramente contrarios a los ideales de

libertad y de cambio, Mario nunca dudó en mantenerse distinto, siempre iconoclasta, autónomo en sus ideas y firme en sus pensamientos. Él no se dejó engañar por un *status quo* intelectual que, poco a poco, se estaba convirtiendo en una especie de pensamiento único, una policía de la verdad política.

Ustedes recordarán que desde este mismo palacio, hace no muchos años se proferían en su contra improperios, por el simple hecho de haber disentido de aquellas viejas y equivocadas ideas, que siempre se reciclan bajo nuevos membretes.

No se daban cuenta de que era Mario quien, al no conformarse, al mantener su independencia, estaba ejerciendo verdadera rebeldía. Por cierto, todo esto lo hacían mientras se proclamaban como la “verdadera élite intelectual”.

Si hay algo que nuestros adversarios han hecho muy bien, es autoconvencerse de que la cultura es exclusivamente terreno de ellos. Que los intelectuales, teóricos, y pensadores son solo ellos. Pero ese mito hay que desmentirlo.

Yo no seré un literato ni mucho menos, pero sí sé que el arte de escribir es el arte de pensar. Y ese arte solo se puede practicar cuando uno es totalmente libre, alejado de dogmas; cuando uno está en constante cuestionamiento, en perenne revisión de toda verdad monolítica y única. Y para practicar esos valores, hace falta ser un liberal.

Es por eso que, aunque a muchos no les guste, lo voy a decir claramente: si la obra de Mario es grande, es precisamente porque es liberal. Si su obra es disfrutada en tantos países, estudiada en tantas culturas, admirada en tantos idiomas, es porque se atreve a examinar lo pequeños que son nuestros gobernantes.

Porque retrata el daño que produce el exceso de poder, tanto en quienes lo ejercen como en quienes lo padecen. Porque siendo muy de aquí, muy particularmente latinoamericana, su obra es también profundamente humana. Y eso la hace universal.

Mario nunca se ha dejado encasillar en una escuela; Mario creó una escuela. Es un latinoamericano que ama nuestra cultura, sin dejar de señalar los factores que la limitan y que le impiden alcanzar su pleno potencial.

Mario quiere que lo latinoamericano trascienda esas barreras que nos frenan, esos oscuros impulsos que siempre regresan en ese monstruo de mil cabezas llamado Populismo. Quiere ver reinar en nuestra cultura todos los valores que hacen grandes a las civilizaciones: la apertura, la tolerancia, la expresión individual, la libre empresa, el imperio de la ley.

En suma, Mario es un latinoamericano universal. Es por eso que hoy quiero dar este mensaje especial a la juventud del Ecuador.

Quiero decirles que no es ninguna coincidencia que el más prestigioso de todos los autores latinoamericanos vivos, sea un liberal. No es coincidencia que este maravilloso escritor esté, ante todo, del lado de la libertad. No es coincidencia que esté del lado correcto de la civilización humana.

Asimismo, Mario entendió desde muy temprano que el terreno de las ideas es una extensión esencial de la política. Comprendió que es ahí donde se empiezan a ganar o perder elecciones. Nuestro destino se define desde el mismísimo momento, en que permitimos que el discurso público sea copado por malas ideas que no disputamos, y que luego definen cómo la gente vota, cómo se redactan las leyes, y qué futuro tendrán las siguientes generaciones.

En mi caso, desde que empecé este camino me di cuenta de que iba contracorriente. Y es que nadie debe engañarse: ser liberal en la América Latina es un acto de rebeldía y hasta de herejía, herejía cultural que en el primer mundo es difícil, si no imposible, de imaginar.

En medio de todo ese ambiente antagónico, desde la trinchera de las ideas siempre se sintió el empuje de Mario. Siempre sentí el apoyo de Mario. Siempre a favor de la libertad. Siempre aportando claridad de pensamiento para allanar el camino, con el único objetivo de que otros podamos transitar por él.

Y aunque todos sepamos que la sabiduría de su pluma vivirá mucho más que el barullo fugaz de cualquier caudillo; aunque probablemente no seamos capaces de añadir nada a su insuperable prestigio, lo mínimo que hoy podemos hacer es entregarte esta condecoración, Mario. No por una coincidencia en un momento puntual, sino por tu constante e inquebrantable lucha a favor de una verdadera cultura de libertad en América Latina.

Por todo lo anterior, hoy tengo el honor de conferir a Mario Vargas Llosa, peruano extraordinario, latinoamericano universal, en nombre del gobierno que presido y de todos los admiradores de su obra y pensamiento, la condecoración de la Orden Nacional “Al Mérito” en el grado de Gran Cruz.

Como sabes, Mario, en el Ecuador hemos recuperado la institucionalidad y los valores democráticos básicos, condiciones indispensables para superar el atraso y alcanzar el desarrollo, con justicia y bienestar para todos.

Hemos llevado a cabo con éxito un increíble y masivo plan de vacunación en los últimos cuatro meses. Estamos cercanos ya al 60% de la población total. Hemos empezado a vacunar a los ecuatorianos con edades de doce años para arriba. Y desde la próxima semana a los pequeños de cinco años de edad.

Hemos alcanzado cifras récord en el mundo: 2.5% de la población del Ecuador vacunada en un solo día; 12,5% de la población del Ecuador, en una semana.

Ese mismo Ministerio de Salud, que en el gobierno anterior no funcionaba, con escasez de vacunas, con corrupción, con incapacidad e ineficacia; ese mismo Ministerio, hoy funciona con un gran liderazgo del gobierno, de una muy buena ministra de Salud, y la participación del Consejo Nacional Electoral, de las Fuerzas Armadas, de la Policía, de toda la sociedad civil y de la empresa privada, en la más grande movilización logística que el Ecuador haya visto en los últimos tiempos.

Hemos alcanzado estas cifras récord en el mundo. ¡Estamos poniendo la casa en orden! Hoy estamos cerca de derrotar la pandemia y de retomar definitivamente la senda de la reactivación productiva, creando oportunidades de emprendimiento, inversión y de empleo.

Este país queda pendiente de tu próximo título, Mario, querido maestro y amigo. Porque en todo ese trayecto, en todo el viaje que nos espera hacia un Ecuador libre, un Ecuador de oportunidades, estaremos atentos para escuchar siempre tu palabra iluminadora.

Una vez más, querido Mario, gracias por estar aquí en Quito. Gracias por la oportunidad de tenerte entre nosotros, y ojalá que esta visita se

repita. Esta es tu casa, Mario. Este es un país donde se te respeta, se te quiere mucho, y ojalá regreses muy pronto.

Muchas gracias a todos ustedes por estar aquí.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador